

TEXTOS

Antonio Vivaldi: Cessate, omai cessate

Recitativo

Cessate, omai cessate,
rimembranze crudeli
d'un affetto tiranno;
già barbare e spietate
mi cangiaste i contenti
in un immenso affanno.
Cessate, omai cessate,
di lacerarmi il petto,
di trafiggermi l'alma,
di toglier al mio cor riposo e calma.

Povero core afflitto e abbandonato,
se ti toglie la pace
un affetto tiranno,
perchè un volto spietato,
un'alma infida,
la sola crudeltà pasce ed annida.

Aria

Ah, ch'infelice sempre
mi vuol Dorilla ingrata.
Ah, sempre più spietata
m'astringe a lagrimar.
Per me non v'è nò,
non v'è ristoro.
Per me non v'è nò,
non v'è più speme.
E il fier martoro
e le mie pene
solo la morte
può consolar.

Recitativo accompagnato

A voi dunque, ricorro,
orridi spechi, taciturni orrori,
solitari ritiri ed ombre amiche,
trà voi porto il mio duolo,
perchè spero da voi quella pietade,
che Dorilla inumana non annida.
Vengo, spelonche amate,
vengo, specchi graditi,
affine meco involto
il mio tormento in voi resti sepolto.

Aria

Nell' orrido albergo,
ricetto di pene,
potrò il mio tormento
sfogare contento,
potrò ad alta voce
chiamare spietata
Dorilla l'ingrata,
morire potrò.

Recitativo

Cesad, cesad para siempre,
recuerdos crueles
de una tiránica pasión,
que ya una vez, bárbaros y despiadados,
transformasteis mis alegrías
en un inmenso tormento.
Cesad, cesad para siempre,
de lacerar mi pecho,
de atravesarme el alma,
de robarle a mi corazón reposo y calma.

Pobre corazón afligido y abandonado,
si te robó la paz
una tiránica pasión,
fue porque en un rostro despiadado,
en un alma cruel,
sólo la crueldad se nutre y anida.

Aria

¡Ah, qué infeliz siempre
me quiere la ingrata Dorilla!
¡Ah, cada vez más despiadada,
me obliga a derramar lágrimas!
Para mí, no,
no hay reposo.
Para mí, no,
no hay esperanza.
Y el cruel martirio
y mis penas,
sólo la muerte
podrá aliviar.

Recitativo acompañado

A vosotros, pues, recurro,
horribles antros de callado horror,
asilos silenciosos, amistosas sombras,
hacia vosotros llevo mi dolor,
pues espero de vosotros aquella piedad
que no anida en la inhumana Dorilla.
Hasta vosotros vengo, amadas grutas,
vengo, gratos antros,
a fin de que aquí, con vosotros,
mi tormento quede sepultado.

Aria

En el horrible refugio,
abrigo de penas,
podrá mi tormento
satisfacerse contento,
podré en alta voz
llamar despiadada
a Dorilla, la ingrata,
y podré morir.

Andrò d'Acheronte
sù la nera sponda,
tingendo quell'onda
di sangue innocente,
gridando vendetta,
ed ombra baccante
vendetta farò.

Iré por las negras orillas
del Aqueronte
tiñendo las olas
con sangre inocente,
gritando venganza,
y, como sombra báquica,
venganza tomaré.

Antonio Vivaldi: Filiae mestae Jerusalem

Recitativo

Filiae mestae Jerusalem,
en Rex universorum,
Rex vester vulneratus
et spinis coronatus;
ut maculas detergat peccatorum
factus est Rex dolorum.
Ecce moritur vita
in durissima cruce;
ecce videte et non eam
sed nos potius lugete;
at nequis reprobare vestros fletus
immo lugeant vobiscum
omnia insensata, plorent
plorent cuncta creata.

Aria

Sileant zephyri
rigeant prata,
unda amata,
frondes, flores non satientur.
Mortuo flumine,
proprio lumine
luna et sol etiam priventur.

Recitativo

Sed tenebris diffusis
obscuratus est sol,
scinditur quoque velum,
ipsa saxa franguntur
et cor nostrum non frangit vis doloris?

At dum satis non possumus dolere
tu nostri bone Jesu, miserere.

Recitativo

Afligidas hijas de Jerusalén,
he aquí el Rey del universo,
tu Rey, herido
y coronado de espinas;
para limpiar las manchas del pecado
fue hecho Rey de los dolores.
Helo aquí perdiendo la vida
en la bárbara cruz;
mirad, ved, y no os entristezcáis
por la cruz, sino por nosotros;
que nadie rechace tus lágrimas,
deja llorar contigo
a todos los seres irracionales,
deja que llore toda la creación.

Aria

Que los vientos se callen,
que los campos se congelen,
que la fronda no se empape
del agua que ama.
Muerto el río,
incluso la luna y el sol
serán privados de su propia luz.

Recitativo

Pero en medio de las sombras,
oculto el sol,
rasgado el velo,
las mismas rocas fragmentadas,
¿a nuestro corazón no lo rompe el dolor?

Aunque no podamos llorar lo suficiente,
tú, buen Jesús, ten piedad de nosotros.

Johann Sebastian Bach: Ich habe genug

Aria

Ich habe genug,
Ich habe den Heiland, das Hoffen der
Frommen,
Auf meine begierigen Arme genommen;
Ich habe genug!
Ich hab ihn erblickt,
Mein Glaube hat Jesum ans Herze gedrückt;
Nun wünsch ich, noch heute mit Freuden
Von hinnen zu scheiden.

Recitativo

Ich habe genug.

Aria

Tengo suficiente,
pues he tenido al Salvador, esperanza de los
justos,
en mis brazos anhelantes.
¡Tengo suficiente!
Lo he visto, mi fe ha estrechado a Jesús
contra mi corazón,
y sólo me queda desear que hoy mismo
pueda
partir de este mundo con alegría.

Recitativo

Mein Trost ist nur allein,
Dass Jesus mein und ich sein eigen möchte
sein.
Im Glauben halt ich ihn,
Da seh ich auch mit Simeon
Die Freude jenes Lebens schon.
Laßt uns mit diesem Manne ziehn!
Ach! möchte mich von meines Leibes Ketten
Der Herr erretten;
Ach! wäre doch mein Abschied hier,
Mit Freuden sagt ich, Welt, zu dir:
Ich habe genug.

Aria

Schlummert ein, ihr matten Augen,
Fallet sanft und selig zu!
Welt, ich bleibe nicht mehr hier,
Hab ich doch kein Teil an dir,
Das der Seele könnte taugen.
Hier muss ich das Elend bauen,
Aber dort, dort werd ich schauen
Süßen Friede, stille Ruh.

Recitativo

Mein Gott! wann kömmt das schöne: Nun!
Da ich im Friede fahren werde
Und in dem Sande kühler Erde
Und dort bei dir im Schoße ruhn?
Der Abschied ist gemacht,
Welt, gute Nacht!

Aria

Ich freue mich auf meinen Tod,
Ach, hätt er sich schon eingefunden.
Da entkomm ich aller Not,
Die mich noch auf der Welt gebunden.

Tengo suficiente.
Mi único consuelo
es que Jesús sea mío y yo pueda ser suyo.
Lo poseo por la fe,
y en ella vislumbro ya, con Simeón,
la alegría de la otra vida.
¡Pongámonos en camino en compañía de
este hombre!
¡Ay, si de las cadenas de mi cuerpo
me librara el Señor!
¡Ay! Si fuera ahora mi adiós,
con alegría, mundo, te diría:
tengo suficiente.

Aria

¡Adormeceos, ojos extenuados,
cerraos suaves y dichosamente!
Mundo, no me quedo más aquí,
nada tengo en común contigo
que pueda ser útil para mi alma.
Aquí solo puedo edificar miseria,
pero allí, allí contemplaré
la dulce paz, el tranquilo sosiego.

Recitativo

¡Dios mío!, ¿cuándo sucederá algo tan
hermoso como es que yo me vaya en paz
y descanse en la arena de tierra fresca,
y allá junto a tu seno?
Ya me he despedido,
imundo, buenas noches!

Aria

Me alegre ante la muerte.
Ah, si ya hubiera ocurrido
habría escapado a todas las penurias
que aún me atan al mundo.